

Interacciones de lo técnico y lo social. Formaciones digitales de los poderosos y los sin poder

Saskia Sassen

COLUMBIA UNIVERSITY
sjs2@columbia.edu

Recibido: 06/10/2016

Aceptado: 10/11/2016

RESUMEN

En el presente artículo se comparan dos tipos de formaciones sociotécnicas: las redes financieras electrónicas y los movimientos sociales locales conectados en redes globales. Ambos han trascendido la dualidad global/nacional y cada uno de ellos por sí mismo ha modificado los panoramas económicos y políticos en beneficio de las élites financieras y de los activistas sociales, respectivamente. El uso de estos dos casos contribuye a ilustrar las formas tan diversas en las que el crecimiento de las redes electrónicas transforma parcialmente los órdenes politicoeconómicos existentes. Se trata de casos extremos —uno, caracterizado por la hipermovilidad y el otro, por la inmovilidad física—, pero nos muestran que cada uno lo es solo en parte: las redes financieras electrónicas están sujetas a unos determinados tipos de inserción y las organizaciones activistas locales se pueden beneficiar de los potenciales innovadores de la electrónica para actuar de manera global. Las redes financieras electrónicas y el activismo electrónico no solo revelan dos desarrollos paralelos asociados a unas propiedades técnicas determinadas de las nuevas tecnologías digitales interactivas, sino que también revelan un tercer resultado radicalmente divergente, que se interpreta como una señal indicativa del peso de las lógicas sociales específicas de los usuarios en cada caso.

Palabras clave: formaciones digitales, poderosos, sin poder, global/nacional, territorio.

ABSTRACT. *Interactions of the technical and the social. Digital formations of the powerful and the powerless*

This article compares two kinds of socio-technical formations: electronic financial networks and local social activist movements that are globally networked. Both cut across the global/national duality and each has altered the economic and political landscapes for, respectively, financial elites and social activists. Using these two cases helps illuminate the very diverse ways in which the growth of electronic networks partially transforms existing politico-economic orderings. They are extreme cases, one marked by hypermobility and the other by physical immobility. But they show us that each is only partly so: financial electronic networks are subject to particular types of embeddedness and local activist organizations can benefit from novel electronic potentials for global operation. Financial electronic networks and electronic activism not only reveal two parallel developments associated with particular technical properties of the new interactive digital technologies, but also reveal a third, radically divergent outcome, which is interpreted as signalling the weight of the specific social logics of users in each case.

Keywords: digital formations, powerful, powerless, global/national, territory.

SUMARIO*

- Introducción
- La creación de formaciones sociodigitales
- Digital pero vinculado a la tierra
- La finanza electrónica: inserta pero lista para una nueva etapa
- Incluso los inmóviles y los portadores del saber local pueden participar en la política global
- Conclusión

* El presente artículo ha sido previamente publicado en la revista *Information, Communication & Society*, 15, 2012.
DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2012.667912>. La traducción es de Jeroni Rico Pascual.

Autor para correspondencia / Corresponding author: Saskia Sassen. Dep. of Sociology, 713 Knox Hall, Columbia University, 606 West 122nd Street, New York, NY 10027.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Sassen, S. (2017). Interacciones de lo técnico y lo social. Formaciones digitales de los poderosos y los sin poder. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 131(1), 163-181.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es contrastar dos tipos de formaciones sociotécnicas que han cristalizado en los últimos años: los mercados financieros globales con tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, un caso muy diferente, los actores sociales locales geográficamente dispersos pero que forman parte cada vez más de un espacio articulado globalmente, pese a no estar generalmente en comunicación directa entre sí. Cada uno de estos dos tipos de formaciones presenta relaciones variables y a menudo complejas con el territorio, la legislación, la autoridad del Estado y los diversos tipos de poder. En este sentido, cabe destacar la dimensión interactiva, que incluye formaciones tan diversas como las redes de comercio electrónico y las comunidades electrónicas básicas constituidas en listas de distribución y foros.

En lo que respecta a la organización, estos tipos de sistemas técnicos funcionan necesariamente como elementos en una matriz consistente que incluye todo tipo de actores, objetivos y formas de poder y de ausencia de poder. Dicho de otro modo, estas formaciones sociotécnicas se pueden dividir en momentos digitales y no digitales; no se trata de un híbrido, ya que los momentos digitales y los no digitales mantienen individualmente su carácter propio y, por lo tanto, se pueden estudiar por separado. Prefiero la imagen de la imbricación para destacar un tipo de interdependencia en la que cada concepto mantiene su especificidad. Dicha imbricación es variable y oscila entre grados muy finos de imbricación —por ejemplo, la segmentación de datos— y otros muy consistentes e intensos, como los que se analizan en este artículo. El hecho de resaltar las imbricaciones consistentes puede conducir a una versión más firme de esta propuesta, es decir, que los circuitos de interacción formados mediante intercambios con las TIC generen una capa nueva en el orden social, algo similar a una comunidad microglobal. Esto último no solo incluye a los actores financieros y a los activistas

que se analizan en este artículo, sino también a un amplio espectro, y probablemente en expansión, de otros tipos de actores.

En este sentido, se percibe una serie de tendencias que evolucionan rápidamente. Pese a la juventud de este campo de investigación, diría que el desarrollo de estos argumentos comporta la responsabilidad de reconocer las generaciones anteriores de investigaciones y artículos críticos que a menudo eran el embrión de lo que poco después quedaría claramente visible y que asumirían otras corrientes académicas. Esto es lo que se pretende en los dos primeros apartados. En el cuarto y el quinto se profundiza en los dos casos que analizamos.

LA CREACIÓN DE FORMACIONES SOCIODIGITALES

Las redes informáticas globales han generado una amplia variedad de posibilidades para los diversos tipos de actores, posibilidades que van más allá de las que se analizan en este artículo (Benkler, 2006; Bollier, 2009; Castells, 2009; Mansell et ál., 2009; Borgman, 2010). La difusión y los cambios acelerados de dichas redes cuestionan constantemente la validez de los marcos conceptuales actuales. Sin embargo, en este proceso también podemos distinguir continuamente las características básicas que se repiten en estas fases de transformación, incluso cuando cambian los formatos y los potenciales. Considero que las características que persigo en este artículo tienen la cualidad de ser recurrentes por debajo de la evolución de formatos y potenciales. En este apartado se pretende, en parte, identificar dichas recurrencias en un amplio espectro de investigaciones sobre las tecnologías digitales.

Una propuesta básica afirma la importancia de comprender la diversidad y la especificidad de las «formaciones sociodigitales» (Wajzman, 2002; Latham y Sassen, 2005: introducción; Benkler, 2006; Lovink,

2008; Bollier, 2009) y, por lo tanto, la posibilidad de que haya tipos totalmente nuevos de articulación entre el poder y la ausencia de poder por un lado, y la capacidad de internacionalizarse —globalizarse—, por otro. La digitalización nos ha demostrado que puede desestabilizar en parte la concepción tradicional de esta articulación: los que tienen el poder pueden globalizarse y los que no lo tienen no lo pueden hacer.

Centrémonos en la dimensión digital interactiva. A efectos analíticos, distingo las capacidades técnicas de las redes digitales respecto de las formaciones sociodigitales más complejas que constituyen realmente esta dimensión interactiva. La intervención de mecanismos que quizás tienen poco que ver con la tecnología en sí puede reformular los efectos de las redes, como, por ejemplo, las interacciones distribuidas —con sus fuertes connotaciones de democracia y participación—. Esta reformulación provocada por las lógicas sociales de los usuarios y de los actores digitalizados conlleva implicaciones para las prácticas políticas, entre las que se incluyen la gobernanza y la participación democrática.

Las propiedades técnicas de la dimensión interactiva proporcionan sus funciones mediante ecologías complejas que incluyen variables no tecnológicas, como son los aspectos social y subjetivo, así como las culturas de uso propias de los diversos actores. En resumen, podemos decir que estas ecologías están formadas en parte por las lógicas sociales particulares incorporadas en varias dimensiones.¹ Si consideramos la dimensión electrónica interactiva como una de esas ecologías en lugar de considerarla como una condición puramente técnica, creamos un espacio conceptual y empírico para un abanico muy amplio de condiciones y prácticas sociales, es decir, que actores muy diferentes con objetivos muy diversos pueden utilizar las mismas tecnologías. Una de las preguntas que esto suscita es si hay un efecto de retroacción sobre los aspectos técnicos en sí, similar al que describimos como código abierto en el desarrollo de *software*.

¹ Para profundizar en estas cuestiones, ver Sassen (2008: capítulos 7 y 8).

La tecnología puede integrar múltiples particularidades —por ejemplo, distintos centros financieros o diferentes organizaciones locales de activistas— e incluirlas al mismo tiempo en un *todo* mediante una dinámica horizontal, como, por ejemplo, la recurrencia (es decir, la red global de centros financieros o la red global de activistas de Amnistía Internacional), y no una integración vertical (Sassen, 2008: capítulo 7; 2012: capítulos 4 y 5). La recurrencia de condiciones/situaciones hace que estas formaciones sean una dimensión horizontal multicéntrica. La velocidad superior que permite la digitalización contribuye a impulsar aún más la «creación» de estas dimensiones horizontales multicéntricas.

Los dos casos que utilizo para desarrollar el argumento empíricamente son las redes financieras electrónicas y las redes activistas electrónicas.² Estos dos casos forman parte de la dinámica global y ambos se han conformado en gran parte gracias a las tres propiedades de las redes digitales: un acceso descentralizado y efectos distribuidos, la simultaneidad y la interconectividad. Sin embargo, estas propiedades técnicas han dado resultados notablemente diferentes en cada caso (Sassen, 2008: capítulo 7). En el primer caso, estas propiedades contribuyen a producir resultados distributivos: una mayor participación de las organizaciones locales en las redes globales. De este modo, ayudan a constituir esferas públicas transfronterizas o formas de globalidad centradas en muchas variantes localizadas de luchas

² Las particularidades de estos dos casos sirven para abordar diversos programas de investigación más amplios que se están desarrollando actualmente, entre los que se especifica el avance en la comprensión de las formaciones sociodigitales surgidas de estas mezclas de tecnología e interacción (Barry y Slater, 2002; Howard y Jones, 2004; Latham y Sassen, 2005; Bartlett, 2007; Lovink, 2008; Lovink y Dean, 2010); las nuevas formas posibles de sociabilidad que pueden estar suscitando estas mezclas (por ejemplo, Whittel, 2001; Elmer, 2004; Himanen, 2001; Latham y Sassen, 2005; Olesen, 2005; Castells, 2009); las nuevas formas posibles de desarrollo económico y luchas por la justicia social facilitadas por estas tecnologías (Gurstein, 2000; Avgerou, 2002; Mansell et ál., 2009), y las consecuencias, para la autoridad estatal, de las redes digitales que pueden evitar las numerosas jurisdicciones tradicionales (Indiana Journal of Global Legal Studies, 1998; Rosenau y Singh, 2002; Klein, 2005; Drake y Williams III, 2006).

y de programas. En el segundo caso, estas mismas propiedades finalmente motivan niveles más altos de control y concentración en el mercado global de capitales; lo que lo hace interesante es que, aunque este resultado se da en un momento determinado del proceso, el poder de estas redes financieras electrónicas se basa en un tipo de poder distribuido; por ejemplo, los millones de inversores distribuidos por todo el mundo que toman millones de decisiones individuales.

Estos dos casos ilustran también la problemática emergente sobre hasta qué punto la combinación de un acceso descentralizado y opciones múltiples tenderá a generar distribuciones exponenciales a pesar de las lógicas sociales que siguen los usuarios.

Por lo tanto, es cierto que las organizaciones de la sociedad civil pueden generar resultados similares a los del sector financiero, en el sentido de que un número limitado de organizaciones concentre una cuota desproporcionada de influencia, visibilidad y recursos. Una manera de abordar este tema consiste en vincularlo a la cuestión de los formatos políticos (por ejemplo, Arquilla y Ronfeldt, 2001; Benkler, 2006; Dean et ál., 2006; Tennant, 2007; Mansell et ál., 2009; Rainie y Wellman, 2012). Muchas organizaciones de la sociedad civil se han visto sometidas a restricciones que las limitan a un formato —como la de las empresas con exigencias en materia de rendición de cuentas— que les impide utilizar las nuevas tecnologías de un modo más radical.

Por lo tanto, diría que el sector financiero consigue escapar a los formatos convencionales cuando se combinan dos o más intercambios financieros y constituyen así una plataforma en red, lo que les permite optimizar el uso de las tecnologías de redes (Sassen, 2008: capítulos 7 y 8). En este sentido, me atrevería a afirmar que el sector financiero va muy por delante de la sociedad civil con respecto al uso de las tecnologías de redes. De hecho, este sector ha inventado formatos nuevos de acuerdo con sus necesidades: plataformas multicéntricas en red, donde cada centro financiero es un nodo de la red. Las organizaciones de la sociedad civil han tenido que superar muchos obstáculos en

el camino hacia este tipo de estructuras en red. En muchos sentidos, se han visto obligadas a constituirse en empresas y no en plataformas en red. Hay, en mi análisis, una cuestión política que supone otra variable que contribuye a producir diversas formaciones sociodigitales incluso cuando se basan en tecnologías de redes similares.

La dimensión electrónica interactiva está distribuida, dadas sus propiedades técnicas. Sin embargo, en el momento en que reconocemos que las lógicas sociales están presentes en esta dimensión de la interactividad, ya no se garantiza que el efecto distributivo se produzca cada vez. En política, este potencial distributivo ha motivado que los analistas afirmen que estas redes electrónicas impulsan efectos de democratización. De nuevo, esta es en parte una cuestión empírica, ya que depende de la lógica social (es decir, el proyecto político) que impulsa esta red. Otra conclusión que seguramente recibirá muchos comentarios: he constatado que, cuanto más velocidad e interconectividad ofrece la red en el sector financiero globalizado, más importantes resultan los sistemas informales de confianza y las culturas de la interpretación técnica (Sassen, 2008: capítulo 7).

DIGITAL PERO VINCULADO A LA TIERRA

La condición de Internet como red descentralizada de redes ha reforzado su concepto inherente de autonomía respecto al poder del Estado y su capacidad para mejorar la democracia desde abajo mediante la consolidación tanto de la dinámica de los mercados como del acceso por parte de la sociedad civil. En un contexto de múltiples cambios parciales y específicos asociados a la globalización, la digitalización ha contribuido al dominio y al aumento del peso de las escalas infranacionales —como la ciudad global— y las escalas supranacionales —como los mercados globales—, donde antes dominaba la escala nacional. Estos cambios de escala no siempre van en paralelo a las formaciones existentes de autoridad del Estado. En términos muy generales, estos desarrollos cuestionan la capacidad reguladora de los estados y su potencial

para subvertir la autoridad del Estado tal y como se ha llegado a constituir durante el último siglo.

Pero hay restricciones que ni siquiera estas tecnologías pueden evitar. Entre las que se han analizado desde el comienzo de este tipo de investigación está la configuración social de la tecnología (por ejemplo, Latour, 1996; Bowker y Star, 1999; Mackenzie y Wajcman, 1999; Lievrouw y Livingstone, 2002; Seely Brown y Duguid, 2002; Coleman, 2004), los límites de lo que la velocidad puede añadir a un resultado (por ejemplo, Mackenzie y Elzen, 1994; Sassen, 1999; 2008: capítulo 7), el papel de la política en la configuración de la comunicación (por ejemplo, Mansell y Silverstone, 1998; Dean, 2002; Lovink, 2002; Howard, 2006; Imbert, 2008), la fiabilidad intrínseca de las opciones técnicas existentes (por ejemplo, Shaw, 2001; Woolgar, 2002; Chen y de'Medici, 2010) y las segmentaciones dentro del espacio digital (Lessig, 1996; Monberg, 1998; Sassen, 1999; Koopmans, 2004).

Por lo tanto, mientras que la digitalización de instrumentos y mercados era crítica con el gran crecimiento del valor y el poder del mercado global de capitales, este resultado se veía configurado por intereses y lógicas que generalmente tenían poco que ver con la digitalización en sí. Esto pone de relieve hasta qué punto los mercados digitalizados se insertan en configuraciones institucionales complejas (por ejemplo, Sassen, 1991/2001; Mackenzie y Millo, 2003; Knorr y Preda, 2004), marcos culturales (Pryke y Allen, 2000; Zaloom, 2003; Thrift, 2005; Lovink y Dean, 2010) e incluso dinámicas intersubjetivas (Knorr y Bruegger, 2002; Fisher, 2006). Y aunque el poder bruto alcanzado por los mercados de capitales mediante la digitalización también facilitaba la institucionalización de los criterios económicos dominados por las finanzas en la política nacional, la digitalización en sí no podría haber conseguido este resultado en políticas —necesitaba realmente marcos y actores institucionales nacionales (Helleiner, 1999; Pauly, 2002; Harvey, 2007; Sassen, 2008: capítulo 5—; para casos que van más allá de los mercados financieros, ver, por ejemplo, Barfield et ál., 2003; Waesche, 2003; Bollier, 2009).

En resumen, el mercado electrónico supranacional, que funciona, en parte, fuera de la jurisdicción exclusiva de cualquier gobierno, es solo uno de los espacios del sector financiero globalizado. El otro tipo de espacio está marcado por los entornos abundantes de centros financieros reales, lugares donde la legislación nacional sigue estando en vigor, aunque a menudo algunas leyes se ven profundamente modificadas. Estas múltiples inserciones territoriales de espacio electrónico económico privado conllevan una interacción compleja con la legislación nacional y con la autoridad del Estado. La idea de *ciudades globales* resume esta integración particular de diversas formas de capital hipermóvil global —incluido el capital financiero— en una red de más de cuarenta centros financieros importantes en todo el mundo.³ Esta integración tiene una serie de implicaciones significativas para la teoría y la política, en particular, para las condiciones a través de las cuales los gobiernos y la ciudadanía pueden actuar en este nuevo mundo electrónico (por ejemplo, Rosenau y Singh, 2002; Latham y Sassen, 2005; Sassen, 2008: capítulos 5, 8 y 9), aunque, evidentemente, existen límites (Wajcman, 2002; Robinson, 2004; Olesen, 2005; Lovink 2008; Daniels, 2009; Fernando, 2010).

La producción de la movilidad del capital requiere un cierto capital fijo: entornos vanguardistas, la asistencia de profesionales de primera línea en el lugar de trabajo y la presencia de infraestructuras convencionales, tales como autopistas, aeropuertos y vías férreas (Sassen, 1991/2001; Chen y de'Medici, 2010). Todas estas son condiciones vinculadas, en parte, a un espacio físico determinado, aunque la naturaleza de esta relación no sea la misma que hace cien años, cuando la vinculación a un sitio significaba probablemente una forma de inmovilidad. No obstante, la digitalización

³ Por ejemplo, el crecimiento de las alianzas de redes electrónicas entre las bolsas financieras ubicadas en distintas ciudades permite comprender que los mercados electrónicos se insertan en parte en las concentraciones de recursos materiales y los talentos humanos de los centros financieros, porque parte de la finalidad es capturar las ventajas específicas de cada uno de los centros financieros (Sassen, 2008: capítulo 7). Por lo tanto, estas alianzas no pretenden estar por encima de las bolsas implicadas ni fusionarlo todo en un solo mercado bursátil.

también conlleva una amplificación de capacidades que permiten hacer líquido lo que no es líquido y, por lo tanto, producir o elevar la movilidad de lo que considerábamos tradicionalmente inmóvil o apenas móvil. En su grado máximo, este proceso digitaliza el objeto. Sin embargo, la hipermovilidad alcanzada por un objeto mediante la digitalización no es más que un momento de una condición más compleja.

Ahora más que antes, la fijeza y la movilidad se ubican en un marco temporal en el que la velocidad predomina e importa. Actualmente, en gran medida, la limitación a un espacio físico se ve cada vez más influenciada o afectada por la hipermovilidad de algunos de sus componentes, productos y resultados, aunque no por completo (Sassen, 2008: capítulos 5, 7 y 8). No se puede comprender del todo este tipo de fijeza si se limita la descripción a sus características materiales y locales. El sector inmobiliario sirve como ejemplo para algunos de estos fenómenos. Las empresas de servicios financieros han inventado instrumentos que se utilizan para hacer líquido el capital inmobiliario y así facilitar las inversiones en este capital inmobiliario y su *circulación* en los mercados globales. Aunque la propiedad inmobiliaria sigue siendo un capital físico, se ve transformada cuando se representa en instrumentos con un grado elevado de liquidez que pueden circular en los mercados globales. La propiedad puede conservar el mismo aspecto, puede seguir estando hecha de azulejos y cemento, puede ser nueva o vieja, pero, como entidad, ha sufrido una transformación.⁴

Probablemente, la articulación de la legislación y el territorio, opuesta a la del sector financiero globalizado, es evidente en un campo que se ha visto transformado del mismo modo para la digitalización pero en condiciones radicalmente diferentes. El medio digital clave es el acceso público a Internet, y los actores clave son en gran parte organizaciones y personas con pocos recursos (para

consultar diversos casos relacionados, ver, por ejemplo, Friedman, 2005; Tennant, 2007; Imbert, 2008; Daniels, 2009). Esto provoca un tipo específico de activismo, en varias ubicaciones pero conectadas digitalmente a escalas que superan el ámbito local y que a menudo alcanzan una escala global. El hecho de que incluso las personas y pequeñas organizaciones con pocos recursos pueden llegar a participar en las redes electrónicas, indica la posibilidad de un gran crecimiento en la política transfronteriza por parte de unos actores diferentes a los estados (Warkentin, 2001; Khagram et ál., 2002; Bartlett, 2007). Lo interesante es que, aunque estos actores son pobres y están limitados por su ubicación física, de alguna manera, pueden evitar las jurisdicciones estatales y territoriales, y, a pesar de la limitación local, pueden empezar a articularse con otros actores de todo el mundo; por lo tanto, pueden constituir un concepto incipiente del bien común global.

Vemos, pues, la formación de tipos de políticas globales que traspasan las especificidades de las preocupaciones y las luchas locales pero que se puede considerar que amplían la participación democrática más allá de las fronteras de los Estados. Yo las considero versiones no cosmopolitas de la política global que, en muchos sentidos, plantean interrogantes sobre la relación de la legislación con la localización, lo contrario a lo que plantea el sector financiero global. En el caso del sector financiero, se trata de la dificultad de regularlo todo, mientras que en el caso de las redes de activistas, se trata de la posibilidad de escapar al control de los gobiernos y a las restricciones de la inmovilidad.

Desde el punto de vista de la autoridad del estado y las jurisdicciones territoriales, el resultado general se puede describir como una desestabilización de las antiguas jerarquías formales de escala y la aparición de otras escalas nuevas sin formalizar completamente. Las antiguas jerarquías de escala, que datan de la época en la que se vivió el auge del estado nación, siguen funcionando. Generalmente se organizan en el ámbito institucional y en circunscripciones territoriales: partiendo de un alcance internacional hacia los ámbitos nacional, regional, urbano y local. Sin embargo, la dinámica actual de reescalado

⁴ Utilizo el término imbricación para expresar esta interdependencia simultánea y la especificidad tanto de lo digital como de lo no digital. Una se basa en la otra y viceversa, pero no se hibridan en este proceso. Cada una mantiene su carácter diferenciado e irreductible (Sassen, 2008: capítulo 7).

trasciende el alcance institucional y las limitaciones institucionales del territorio producidas por la formación de los estados nación (Borja y Castells, 1997; Swyngedouw, 1997; Graham, 2003; Harvey, 2007; Taylor et ál., 2007; Mansell et ál., 2009).

LA FINANZA ELECTRÓNICA: INSERTA PERO LISTA PARA UNA NUEVA ETAPA

Los mercados financieros electrónicos constituyen un caso interesante porque quizás son el ejemplo más extremo de cómo el mundo digital se puede mostrar libre de cualquier limitación espacial y, más concretamente, territorial. Cada vez hay más trabajos que analizan las formas más extremas de esta posibilidad, respecto al sector financiero y otros sectores (por ejemplo, *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 1998; Korbin, 2001; Benkler, 2006; Bollier, 2009; Fernando, 2010). La combinación de velocidad, interconectividad y mayor apalancamiento que presentan los mercados electrónicos produce una imagen del sector financiero global como una entidad hipermóvil sin sujeciones al espacio físico. En efecto, no es fácil demostrar que estos mercados están integrados en ningún ámbito social, sin concretar nada, como en el caso del cemento.

La posibilidad de una dimensión casi puramente técnica y autónoma respecto a lo social se ve más reforzada aún por la importancia creciente de las ciencias financieras en la invención de nuevos instrumentos derivados, que hoy en día son los que más se utilizan. Este fenómeno ha propagado la idea de que, en todo caso, los mercados de derivados se integran en las ciencias financieras, que surgieron en la década de los ochenta como creadoras y legitimadoras, o autoras y autorizadas, de una nueva generación de instrumentos derivados (Callon, 1998; Barrett y Scott, 2004; Preda y Knorr Cetina, 2012). El saber formal en materia financiera, encarnado por las ciencias financieras, constituye un recurso competitivo clave en los mercados financieros de la actualidad; el trabajo en este campo también representa los «fundamentos» básicos del valor de mercado del saber formal sobre finanzas, es decir, algunos de estos instrumentos

o modelos son más populares que otros entre los inversores.⁵ Los instrumentos derivados, en todas sus formas, plasman este saber y su valor de mercado.

En otros casos he desarrollado el argumento según el cual estas capacidades técnicas, junto con la complejidad creciente de los instrumentos, realmente generan una necesidad para las culturas de la interpretación en el funcionamiento de estos mercados (Sassen, 2008: 347-365); lo veo como parte de un tema más amplio de culturas mediadoras. En el caso del sector financiero, estas culturas de la interpretación se generan y se representan mejor en centros financieros, es decir, en entornos completos muy territoriales y complejos. Por lo tanto, y tal vez irónicamente, a medida que las características técnicas y académicas de los instrumentos y mercados derivados se hacen más fuertes, estas culturas adquieren más importancia en un interesante intercambio entre las capacidades técnicas y las capacidades culturales (Sassen, 2008: capítulo 7). Así, podemos aprovechar la necesidad de estas culturas de la interpretación como un indicador de los límites de la integración académica de los instrumentos derivados y recuperar, de este modo, la arquitectura social de los mercados de intercambio de instrumentos derivados. Más concretamente, sostengo que esto nos traslada de nuevo a la importancia de los centros financieros —diferenciados de los *mercados*

5 El modelo diseñado para el Long-Term Capital Management (LTCM) se consideró una innovación significativa y excelente. Otros adoptaron estrategias de arbitraje similares, aunque el LTCM hizo todo lo posible para ocultar sus estrategias (MacKenzie, 2003). MacKenzie y Millo (2003) plantean que hay dos factores que garantizaron el éxito de la teoría de la valoración de opciones (el modelo de Black-Scholes) en la Chicago Board Options Exchange. En primer lugar, los mercados cambiaron gradualmente (por ejemplo, los cambios en las normas para inversores de la Regulation T, la aceptabilidad creciente del préstamo de acciones y unas mejores comunicaciones) de manera que las hipótesis del modelo eran cada vez más realistas. En segundo lugar, la difusión de una determinada cultura de la interpretación técnica en el contexto de los procesos económicos globalizados han reducido gradualmente las barreras para el uso generalizado de este modelo. El funcionamiento de este modelo no fue automático sino «un resultado contestado e históricamente contingente que finalizó con un acontecimiento histórico, el crac de 1987» (MacKenzie, 2003: 138).

financieros— como comunidades imbricadas clave que permiten la construcción y el funcionamiento de dichas culturas de la interpretación. La necesidad de centros financieros también explica, pues, por qué el sistema financiero necesita una red de estos centros (Sassen, 1991/2001; Budd, 1995). Esta necesidad, a su vez, presenta implicaciones para una autoridad vinculada al territorio e indica la formación de un tipo específico de territorialidad, marcado por las redes electrónicas y las inserciones territoriales. Las ciudades globales son un caso más general y no tan estrictamente técnico de esta misma dinámica, que incluye otros sectores aparte del financiero. Y más allá de estos tipos de formaciones, existen otros tipos de geografías globales multicéntricas, como las que vinculan a Silicon Valley con Bangalore y espacios similares (ver, en general, Borja y Castells, 1997; Graham, 2003; Taylor et ál., 2007; Chen y de' Medici, 2010; Derudder et ál., 2010).

Sin embargo, junto con estas inserciones territoriales que ayudan a los estados nacionales a regular incluso los mercados financieros más globales (y otros tipos de empresas y mercados globalizados), los enormes incrementos en valores sometidos a transacciones han aportado al sector financiero un buen indicador del poder sobre los gobiernos nacionales. Este aumento es probablemente una de las consecuencias más significativas de la digitalización en el sector financiero, donde tres de sus capacidades son especialmente críticas (Sassen, 2008: capítulo 5). Una es la digitalización de instrumentos financieros. Los ordenadores han facilitado el desarrollo de estos instrumentos y han permitido su uso generalizado. Gran parte de la complejidad se puede concentrar en el *software*, lo que autoriza el acceso a los usuarios que quizás no comprenderían del todo los cálculos financieros o los algoritmos de programación correspondientes.

Además, cuando el software facilita la gestión de los derechos de propiedad, también hace que las innovaciones sean más viables. Gracias a la innovación, el sector financiero ha elevado el nivel de liquidez en el mercado global de capitales y ha incrementado las posibilidades de hacer líquidas formas de riqueza que hasta ahora no se consideraban

líquidas. El resultado general ha sido un incremento masivo en la titulización de activos que antes no se podían comercializar, incluidos varios tipos de deuda y, por lo tanto, un enorme incremento en los volúmenes totales del sector financiero global. Gracias a las especificidades del sector financiero y los mercados financieros contemporáneos, se puede considerar que la digitalización ha contribuido a un gran aumento en el número de transacciones.

En segundo lugar, las características distintivas de las redes digitales pueden maximizar las ventajas de la integración de los mercados globales: flujos y accesos descentralizados simultáneos para inversores y para el cambio de divisas cada vez en más países.

El factor de fondo clave en este caso es que, desde finales de la década de los ochenta, los países han liberalizado y desliberalizado sus economías para garantizar la convergencia transfronteriza y la integración global de sus centros financieros. Esta condición no digital ha amplificado las nuevas capacidades introducidas por la digitalización de los mercados y los instrumentos.

En tercer lugar, y desde mi punto de vista, puesto que la actividad del sector financiero consiste en particular en transacciones y no en simples flujos de dinero, las propiedades técnicas de las redes digitales asumen un significado añadido. La interconectividad, la simultaneidad, el acceso descentralizado y las herramientas de *software* contribuyen, en conjunto, a multiplicar el número de transacciones, la dimensión de las cadenas de transacciones (es decir, la distancia entre el instrumento y los activos subyacentes) y, por lo tanto, el número de participantes. El resultado general es una arquitectura compleja de transacciones que promueven un crecimiento exponencial en los intercambios y los valores.

Estos tres aspectos del mercado global de capitales actual están íntimamente relacionados con las nuevas tecnologías. La diferencia que han marcado se puede apreciar en dos consecuencias. Por una parte, la multiplicación de los mercados financieros globales especializados. No se trata solo de una cuestión de los

mercados globales para las acciones, los bonos, los futuros y las divisas, sino también de la proliferación de submercados globales enormemente especializados para cada uno de ellos (Sassen, 2012: capítulos 4 y 5, tablas 5.9 y 5.10, tablas del apéndice 5.1-5.4). Esta proliferación es una función de complejidad más elevada en los instrumentos, facilitada al mismo tiempo por la digitalización tanto de los mercados como de los propios instrumentos.

Por otra parte, la combinación de estas condiciones ha contribuido a la posición distintiva del mercado global de capitales con relación a varios componentes más de la globalización económica. Podemos especificar dos rasgos importantes; uno se refiere a la magnitud y, el otro, a la organización espacial del sector financiero. Por lo que respecta al primero, los indicadores son los mismos valores monetarios implicados y, a pesar de la dificultad para medirla, el peso creciente de los criterios financieros en las transacciones económicas, que a veces se denomina financiarización de la economía. Desde la década de los ochenta hasta la de 2000, el total de los activos financieros creció tres veces más rápido que el producto interior bruto (PIB) agregado de los 23 países altamente desarrollados que formaban la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) durante la mayor parte de este periodo; y el volumen de transacciones en divisas, bonos y acciones aumentó unas cinco veces más rápido. Este PIB agregado sumó unos 30 billones de USD en 2000, mientras que el valor mundial de los instrumentos derivados sometidos a transacciones internacionales había superado los 65 billones de USD a finales de la década de los noventa, una cifra que se elevó a 168 billones de USD en 2001. Desde el año 2000, los diferentes índices de crecimiento han divergido aún más rápido, con un sector financiero que alcanzaba los 262 billones de USD en 2004 y los 640 billones de USD en 2007, justo antes de que estallara la crisis financiera en septiembre de 2008, en comparación con los 15 billones de USD del comercio global de 2007 y los 11 billones de USD de volumen de inversiones globales directos del extranjero.

Un segundo conjunto importante de cuestiones sobre las capacidades transformadoras de la digitalización tiene que ver con los límites del cambio impulsado por las tecnologías, o, en otras palabras, con el momento en el que este mercado electrónico global de capitales tropieza con los muros de su inserción en condiciones no digitales. Existen, en este caso, dos aspectos diferenciados. El primero valora hasta qué punto el mercado global de capitales, pese a ser global y digital, está realmente inserto en múltiples entornos; algunos de ellos, globales en escala, pero otros, infranacionales, es decir, los centros financieros en sí donde se ubican los intercambios (MacKenzie y Millo, 2003; Harvey, 2007; Preda, 2009; Sassen, 2012: capítulos 4 y 5). El segundo valora la manera en que se concentra en un número limitado de los centros financieros más poderosos pese a su carácter de mercado electrónico global y el número creciente de centros financieros «nacionales» que lo forman (GAWC, 2005; Taylor et ál., 2007; Sassen, 2008: capítulo 5). La liberalización del sector financiero podría haber provocado posiblemente una gran dispersión geográfica de estos mercados más electrónicos y globalizados.

La gran concentración en los principales mercados financieros se puede ilustrar con varios hechos.⁶ Londres, Nueva York, Tokio (a pesar de una recesión económica nacional), París, Fráncfort y varias ciudades más aparecen periódicamente entre las primeras y representan una gran parte de las transacciones globales. Esta tendencia se mantiene sin cambios hasta los atentados del 11-S en Nueva York que destruyeron el World Trade Center (aunque no se trataba mayoritariamente de un complejo financiero) y dañaron más de cincuenta edificios de los alrededores, donde se alojaba gran parte de

⁶ Entre las principales fuentes de datos de las cifras que se citan en este apartado está el Banco de Pagos Internacionales (Basilea); los datos de cuentas nacionales del Fondo Monetario Internacional; publicaciones especializadas sobre comercio como el servicio WorldScope del *Wall Street Journal*; Morgan Stanley Capital International; *The Banker*; listas de datos del *Financial Times* y de *The Economist*. Para obtener una descripción más detallada y la bibliografía completa, ver Sassen (2011: capítulos 2, 4 y 5).

la actividad financiera, lo que supuso una llamada de atención respecto a las vulnerabilidades de una centralización espacial significativa en un número limitado de ubicaciones. Londres, Tokio, Nueva York, París (ahora consolidado con Ámsterdam y Bruselas como Euronext), Hong Kong y Fráncfort representan una parte importante de la capitalización del mercado de valores de todo el mundo. Londres, Fráncfort y Nueva York representan una parte enorme en la exportación de servicios financieros a escala internacional. Londres, Nueva York y Tokio representan el 58 % del mercado de divisas, uno de los pocos mercados realmente globalizados; y junto con Singapur, Hong Kong, Zúrich, Ginebra, Fráncfort y París, representan el 85 % del mercado más globalizado. Estos altos niveles de concentración no excluyen una actividad considerable en muchos otros mercados, aunque los últimos pueden representar una parte poco significativa del total mundial.

Esta tendencia hacia la consolidación en unos pocos centros, incluso a medida que las redes de centros financieros integrados se amplían por todo el mundo, también es evidente dentro de los países. En Estados Unidos, por ejemplo, Nueva York concentra los principales bancos de inversión y solo existe otro centro financiero internacional en este país enorme: Chicago. Sídney y Toronto también han ganado poder en unos países de tamaño continental y han asumido funciones y cuota de mercado en detrimento de los que antes eran los principales centros comerciales: Melbourne y Montreal, respectivamente. También São Paulo y Bombay, que han adquirido más cuota y funciones en detrimento de Río de Janeiro, en Brasil, y de Nueva Delhi y Calcuta, en la India, respectivamente. Todos estos países son enormes y podríamos pensar que pueden sostener varios centros financieros importantes, especialmente dado el sistema urbano multipolar que presentan. No es que los centros secundarios no sean prósperos, sino más bien es que los centros principales han ganado más rápida y desproporcionadamente en detrimento de la integración con los mercados globales. Este patrón es evidente en muchos países, incluidas las principales economías del mundo.

En resumen, el espacio digital privado del sector financiero global coincide al menos en dos puntos específicos y a menudo contradictorios con el mundo de la autoridad del Estado y de la legislación. Por una parte, con la incorporación en la política del Estado nacional de tipos de normas que reflejan la lógica operativa del mercado global de capitales en lugar del interés general. Por otra parte, con la inserción incluso de los mercados financieros más digitalizados en los centros financieros reales, lo que coloca al sector financiero global en el mundo de los gobiernos nacionales, aunque sea bajo el paraguas de los componentes desnacionalizados (es decir, orientados a lo global) del aparato normativo del estado. El sector financiero global digitalizado permite comprender algunas de las imbricaciones complejas e innovadoras entre la legislación y el territorio, en particular, que no simplemente se supera la autoridad del estado nacional incluso en el caso del actor más poderoso del mundo. Existe, en cambio, un uso de la autoridad nacional para la implementación de normativas y legislaciones que responden a los intereses del sector financiero global (con la desnacionalización respectiva de las capacidades estatales pertinentes implicadas), y un peso renovado de esta autoridad en función de la necesidad constante por parte del sistema financiero global de centros financieros.

Estas condiciones plantean una serie de interrogantes sobre el impacto de esta concentración de capital en los mercados globales que favorecen circulaciones transnacionales e interiores aceleradas. El mercado global de capitales tiene ahora el poder de disciplinar a los gobiernos nacionales, es decir, someter a criterios financieros diversas políticas monetarias y fiscales que anteriormente estaban sometidas a criterios económicos o sociales más amplios. ¿Esta tendencia cambia el funcionamiento de los gobiernos democráticos? Aunque la literatura académica no ha planteado o abordado directamente estas cuestiones, podemos encontrar respuestas más generales, que oscilan entre las que consideran que al fin y al cabo el estado nacional continúa ejerciendo la máxima autoridad en la

regulación del sector financiero y las que ven en la gran economía global un poder emergente que gana importancia, al menos en parte, sobre los estados nacionales.

INCLUSO LOS INMÓVILES Y LOS PORTADORES DEL SABER LOCAL PUEDEN PARTICIPAR EN LA POLÍTICA GLOBAL

Los medios digitales son fundamentales para los activistas arraigados en espacios físicos determinados y centrados en asuntos locales que se conectan con grupos similares de otras partes del mundo. Esta es una tarea política transfronteriza centrada en el hecho de que determinadas problemáticas locales se repiten en varias localidades del mundo.⁷ Se trata de una política que está, en parte, inserta en entornos no digitales que forman, explican y, en cierto modo, constituyen el evento, y en este sentido, se deben distinguir de las políticas planteadas en la teorización fundacional sobre el *hacktivismo* (Denning, 1999) y la ciberguerra (Derian, 2001). Pero todas comparten el hecho de que son formas de activismo que contribuyen a una desarticulación incipiente de la autoridad exclusiva, incluida la autoridad simbólica, sobre el territorio y las personas que durante mucho tiempo hemos atribuido al estado nacional. Esta desarticulación se puede producir aunque las personas implicadas no necesariamente estén cuestionando la nacionalidad o la identidad nacional; puede tratarse de una desarticulación concreta de la autoridad formal que no dependa de un rechazo premeditado de lo nacional.

Nada de esto es históricamente nuevo, pero hay dos cuestiones específicas que indican la necesidad de un trabajo empírico y teórico sobre la forma que toman gracias a las TIC. Por un lado, gran parte de la conceptualización de lo local en las ciencias sociales

ha asumido la proximidad física o geográfica y, por lo tanto, una delimitación territorial claramente definida, con la implicación de cierre que se deduce de ello. Por otro lado, en parte, una consecuencia de la primera es una fuerte tendencia a concebir lo local como parte de una jerarquía de escalas imbricadas equivalente a una jerarquía institucionalizada, en especial, cuando hay estados nacionales. Aunque estas conceptualizaciones integran la mayor parte de lo que se considera local hoy en día, las nuevas TIC están desestabilizando esta configuración e invitan a una nueva conceptualización de lo local que se pueda adaptar a casos que se aparten de los patrones dominantes. Una de las principales condiciones actuales es la globalización o la globalidad, como fenómeno constitutivo no solo de los espacios institucionales transfronterizos sino también de imaginarios muy potentes que permiten aspirar a una práctica política transfronteriza, incluso cuando se trata de actores vinculados a un espacio local y sin movilidad.

Las tecnologías interactivas informatizadas facilitan las transacciones multiescalares y las interconexiones simultáneas entre los que están limitados en gran medida por sus espacios locales.

Estas tecnologías se pueden utilizar para profundizar estrategias existentes y desarrollar nuevas formas de organización, como con el activismo electrónico (Denning, 1999; Yang, 2003; Rogers, 2004; Bartlett, 2007; Bollier, 2009). El tipo de TIC más utilizado es Internet y, en especial, el correo electrónico, ya que, en general, las organizaciones del Sur global están limitadas por unas conexiones lentas con escaso ancho de banda. Para lograr el nivel de globalidad que propongo en el presente artículo, es importante que las principales organizaciones transnacionales dedicadas al Sur global reconozcan estas limitaciones técnicas. Es lo que empezaron a hacer los activistas en la década de los noventa, por ejemplo, cuando crearon bases de datos solo de texto, sin imágenes ni códigos HTML, sin hojas de cálculo y sin ninguna de las otras herramientas que requieren un ancho de banda considerable y una

7 Aquí se comparan casos en los que el uso de Internet ha permitido que las diásporas estén globalmente interconectadas y no limitadas a una relación entre dos únicos interlocutores con el país o la región de origen.

conexión rápida (Electronic Frontier Foundation, 2011; Pace y Panganiban, 2002: p. 113).⁸

Como ya se ha reconocido en muchos ámbitos, las nuevas TIC no se limitan a reemplazar las técnicas existentes. Aunque no hay pruebas sistemáticas y el objeto de estudio cambia permanentemente, se pueden identificar dos patrones básicos. Por un lado, hay situaciones en las que estas tecnologías no son una auténtica necesidad por el carácter de la organización o, en el mejor de los casos, por una cuestión de infrautilización. Por otro lado, está el uso creativo de las nuevas TIC en combinación con otros medios ya existentes para abordar las necesidades de comunidades específicas. Un buen ejemplo de este patrón es el uso de Internet para enviar archivos de audio que luego se transmitirán por medio de altavoces a los grupos que no tienen acceso a Internet o que no están alfabetizados. La M. S. Swaminathan Research Foundation del sur de la India adoptó este tipo de estrategia con la instalación en las aldeas de centros de recursos destinados a sectores demográficos que, si bien eran en su mayoría analfabetos, sabían exactamente qué información necesitaban o querían; por ejemplo, los agricultores y los pescadores saben la información específica que necesitan según la estación. La secretaría mundial de Amnistía Internacional ha

instalado una infraestructura para recibir boletines electrónicos de noticias vía satélite, que luego se procesan y se redistribuyen a los ordenadores de sus equipos humanos.

Asimismo, el uso de estas tecnologías ha contribuido a formar nuevos tipos de organizaciones y nuevas formas de activismo a partir de la década de los ochenta. Yang (2003), por ejemplo, observó que en China algunas ONG activas habían nacido como foros de debate en Internet entre grupos y personas particulares en torno a cuestiones ambientales. Denning (1999), por su parte, analiza una amplia variedad de formas de *hacktivismo*, mayoritariamente innovadoras. Quizás uno de los casos más conocidos en los que el uso de Internet supuso una aportación estratégica es el del movimiento zapatista, que gracias a estas tecnologías adquirió una doble faceta: por un lado, como una rebelión local en las montañas de Chiapas, en México; por otro lado, como un movimiento electrónico de la sociedad civil transnacional, que contó con la participación de varias ONG en defensa de la paz, el comercio justo, los derechos humanos y otras luchas de justicia social. El movimiento zapatista aprovechó tanto los medios de comunicación convencionales como las posibilidades que ofrecía Internet (Clever, 1998; Arquilla y Ronfeldt, 2001; Olesen, 2005) para presionar al gobierno de México. Este proceso generó un nuevo concepto de organización civil: el de una multiplicidad de grupos autónomos conectados entre sí como si formaran parte de un mismo rizoma (Clever, 1998).

Sin embargo, un dato mucho menos conocido es que la rebelión local de los zapatistas operaba sin la infraestructura necesaria para el uso del correo electrónico (Clever, 1998) y menos aún para formar espacios virtuales de trabajo cooperativo. Para que sus mensajes llegaran a quienes los distribuían por Internet, primero había que transportarlos a pie y cruzar las barricadas militares; además, no todos los grupos integrantes de las redes solidarias tenían correo electrónico, y las comunidades locales que simpatizaban con la causa a menudo tenían problemas de acceso a Internet (Mills, 2002: 83). No obstante,

8 Existen varias organizaciones que se esfuerzan por adaptarse a estas limitaciones o proporcionar a las ONG desfavorecidas el *software* adecuado así como otros servicios. Uno de los primeros ejemplos es el de Bellanet (2002), una ONG fundada en 1995 que desempeñó un papel decisivo en Latinoamérica. Ayuda a las ONG pobres a tener acceso a la información a través de Internet y a difundir la información hacia el Sur. En este sentido, ha configurado servidores que pueden enviar páginas web por correo electrónico a usuarios con escaso ancho de banda. También ha desarrollado varias líneas de servicio. La línea de servicio Open Development de Bellanet pretende facilitar la colaboración entre las ONG mediante el uso de *software* de código abierto y estándares abiertos, de modo que ha personalizado el *software* de código abierto PHP-Nuke para configurar un espacio virtual colaborativo para la red de plantas medicinales. Bellanet adoptó el contenido de código abierto para poner todas las formas de contenido en su sitio web a disposición del público de manera gratuita; apuesta por el desarrollo de un estándar abierto para la información de proyectos (International Development Markup Language). Estos estándares abiertos permiten el uso compartido de la información.

los medios virtuales contribuyeron enormemente a la causa zapatista, en buena medida gracias a la preexistencia de las redes sociales, elemento importante en iniciativas de movimientos sociales (Khagram et ál., 2002; Tennant, 2007) y en otros contextos, como los empresariales (García, 2002). Entre las redes electrónicas que participaron, cabe destacar el papel fundamental de LaNeta para la globalización de la causa zapatista. LaNeta es una red de la sociedad civil que se fundó gracias al apoyo del Instituto para las Comunicaciones Globales (IGC, por sus siglas en inglés), una ONG con sede en San Francisco. En 1993, LaNeta se convirtió en miembro de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y comenzó a funcionar como un medio fundamental de conexión entre diversas organizaciones civiles mexicanas y de otros países. En este sentido, es interesante señalar que, gracias a un movimiento local en una región remota del país, LaNeta se convirtió en un punto neurálgico transnacional para la circulación de información.

Todos estos procesos han facilitado a lo largo del tiempo un nuevo tipo de política profundamente local pero con una conexión intensa a través de los medios digitales. Los activistas pueden desarrollar redes para la circulación de información local (sobre situaciones ambientales, políticas o inmobiliarias de un lugar específico) y, de este modo, integrarla a la labor y a las estrategias políticas destinadas a abordar una problemática global, como el deterioro del medio ambiente, el aumento de la pobreza y el desempleo en todo el mundo, la falta de responsabilidad pública de las empresas multinacionales, etc. Aunque estas prácticas políticas ya existían desde hace mucho tiempo y estaban presentes con otros medios y a una velocidad diferente, las TIC cambian sus órdenes de magnitud, alcance y simultaneidad. Esto marca significados y potenciales nuevos en las prácticas políticas sociales. Estas dinámicas también se ponen en marcha para la formación de esferas públicas globales que tienen poco que ver con los proyectos políticos específicos (Krause y Petro, 2003; Sack, 2005), y no siempre funcionan como se prevé (Cederman y Kraus, 2005).

Estas políticas multiescalares de lo local pueden escapar a las escalas imbricadas de los sistemas del estado nación, una opción que ya comenzó a aparecer en la década de los ochenta (por ejemplo, Williamson et ál., 2002; Drainville, 2005; Bartlett, 2007; Tennant, 2007). Pueden acceder directamente a otros actores locales similares del mismo país o de la misma ciudad, o bien más allá de sus fronteras. No debemos olvidar la historia, con sus momentos iniciales, a menudo arduos, cuando los activistas adaptaban la tecnología a sus necesidades. Una de las tecnologías basadas en Internet que refleja esta posibilidad de escapar de las jerarquías de escala imbricadas es, por lo tanto, el espacio de trabajo virtual, que ahora nos resulta tan familiar, sobre todo asociado al trabajo de oficina y utilizado para colaboraciones a través de Internet (Bach y Stark, 2005), que desarrollaron los activistas también como una manera de escapar de las jerarquías de escala imbricadas: para constituir una comunidad de prácticas o una red de conocimientos. Uno de los primeros ejemplos de estos espacios de trabajo virtuales de activistas fue la Sustainable Development Communications Network (Red de Comunicaciones sobre Desarrollo Sostenible) (Kuntze et ál., 2002), creada por un grupo de organizaciones de la sociedad civil en 1998. Se trata de una organización virtual, abierta y colaborativa que tiene la finalidad de informar a grandes sectores demográficos sobre el desarrollo sostenible y formar a sus miembros en el uso eficiente de las TIC. Dispone de un Portal de Desarrollo Sostenible trilingüe para integrar y presentar las tareas de comunicación de sus miembros. Contiene enlaces a miles de documentos creados por sus miembros, un banco de trabajos y listas de correo sobre desarrollo sostenible. Se trata de una de las ONG que pretenden promover la colaboración de la sociedad civil con la ayuda de las TIC; las otras son la APC, One World International y Bellanet.

Los tipos de prácticas políticas que se debaten no son la vía de acceso cosmopolita hacia lo global. Se hacen globales con la multiplicación intencionada de prácticas locales. Se trata de tipos de sociabilidad y lucha profundamente insertos en las acciones y actividades de la población. También suponen una

labor de desarrollo institucional de ámbito global que puede proceder de localidades y redes de localidades con recursos limitados, así como de actores sociales informales. Los actores *limitados* por roles domésticos pueden convertirse en actores en redes globales sin tener que abandonar el trabajo y los roles en sus comunidades locales. Gracias a la experiencia en el ámbito puramente doméstico y local, estos escenarios domésticos se convierten en microentornos en circuitos globales. En este proceso, no necesitan ser cosmopolitas; pueden perfectamente mantener una orientación local y particularista, y seguir ocupándose de sus familias y de las luchas de la comunidad local, mientras participan, a su vez, en la política global emergente. De este modo, puede surgir una comunidad de prácticas que cree varias comunicaciones, colaboraciones, solidaridades y apoyos laterales y horizontales.

CONCLUSIÓN

Estos dos casos ilustran aspectos específicos de las capacidades que presentan las tecnologías digitales para librarse de las relaciones establecidas por la legislación sobre el territorio. Una tendencia emergente destacable es la posibilidad, incluso para actores con pocos recursos, de superar las fronteras nacionales y presentarse como actores políticos globales. Estos casos, sin embargo, también ilustran las condiciones específicas en las que se da esto: la existencia de un momento digital y de un momento no digital en los procesos a menudo complejos en los que se desarrollan estas nuevas tecnologías. Asimismo, estos casos indican la formación de órdenes espaciotemporales que se deben distinguir tanto de lo nacional como de lo global.

En resumen, se trata de órdenes que pueden trascender la dualidad global/nacional y que han modificado los panoramas económicos y políticos tanto para las élites financieras como para los activistas sociales. El sistema financiero global, en manos del sector privado, no solo debilita la autoridad de los actores del estado

tradicional, sino que también consolida el poder de las nuevas élites capitalistas globales que se concentran geográficamente en ciudades globales. Por lo tanto, vemos la formación de circuitos de poder que son electrónicos y presentan fuertes raíces geográficas. Los actores con pocos recursos, que utilizan dichas redes electrónicas para mejorar su posibilidad de sobrevivir y asegurarse una gobernanza autónoma en lo local, pueden llegar a subvertir la autoridad del estado y a debilitar el control que el sistema capitalista global tiene sobre ellos.

El uso de estos dos casos contribuye a ilustrar las formas tan diversas en las que el crecimiento de las redes electrónicas modifica, aunque sea parcialmente, los órdenes politicoeconómicos existentes. Se trata de casos extremos —uno, caracterizado por la hipermovilidad y el otro, por la inmovilidad—, pero nos muestran que ambos están sujetos a unos determinados tipos de inserción y a determinados tipos de potenciales innovadores para actuar de manera global. Los mercados financieros y el activismo electrónico revelan dos desarrollos paralelos asociados a las propiedades técnicas determinadas de las nuevas TIC. Asimismo, demuestran una tercera consecuencia, radicalmente divergente, que, en mi opinión, indica el peso de las lógicas sociales específicas de los usuarios en cada caso.

En primer lugar, quizás la característica más significativa en ambos casos es la posibilidad de la descentralización ampliada y la integración simultánea. El hecho de que las iniciativas políticas locales puedan llegar a formar parte de una red global va en paralelo a la articulación del mercado de capitales con una red de centros financieros. Este resultado técnico no se ve afectado por el hecho de que las primeras se basan en redes de acceso público y las segundas, en redes privadas dedicadas. Entre las propiedades técnicas que producen la utilidad específica en cada caso, existe la posibilidad de ser global sin perder la articulación con las condiciones y los recursos locales específicos. De hecho, esta articulación no tan solo es simultánea, sino que es también constitutiva de cada una de esas formaciones

diferentes. Tal como ocurre en el mercado global de capitales, no hay duda de que las redes digitales han tenido un gran impacto sobre las organizaciones y los grupos con pocos recursos que trabajan en proyectos transfronterizos.

En segundo lugar, una vez establecidos, la descentralización ampliada y la integración simultánea que han permitido las redes digitales globales, han producido efectos umbral. En la actualidad, el mercado electrónico global de capitales se puede distinguir de las anteriores formas de mercados financieros nacionales por algunas de las propiedades técnicas de las nuevas TIC, en particular, por la magnitud que se puede conseguir mediante el acceso simultáneo descentralizado y la interconectividad, y mediante la programación de herramientas complejas que permiten el uso de estas herramientas a muchos más actores. En el segundo caso, el efecto umbral es la posibilidad de constituir públicos e imaginarios transfronterizos en lugar de limitarse a las búsquedas de información y comunicaciones. En la medida en que las nuevas tecnologías de redes refuerzan y crean nuevos tipos de actividades transfronterizas entre los actores no estatales, posibilitan la constitución de una condición distinta y solo parcialmente digital conocida como sociedad civil global y el bien común.

En tercer lugar, la diferencia significativa radica en las racionalidades, los valores, los objetivos y los condicionantes sustanciales a los que está sujeto cada tipo de actor. Cuando planteamos estas cuestiones, podemos ver una tendencia en cada dimensión hacia una causalidad acumulativa con resultados cada vez más diferentes. Las capacidades que forman las

nuevas TIC se basan en una combinación de variables digitales y no digitales. No está claro que la tecnología por sí misma pueda haber provocado este resultado. Las variables no digitales son muy diferentes entre estos dos casos, incluso cuando la digitalización es fundamental para constituir la especificidad de cada caso. La divergencia es evidente en el hecho de que las mismas propiedades técnicas han producido una concentración superior del poder en el caso del mercado de capitales, y una distribución superior del poder en las redes de acceso público orientadas a la sociedad civil.

Las cuestiones planteadas en este artículo destacan el enorme potencial de estas tecnologías, pero también sus limitaciones. En buena parte, la lógica social de los usuarios y de los actores es la que contribuye a producir unos resultados determinados. Y la lógica de los usuarios puede no corresponderse con el proyecto del ingeniero. El resultado de sus interacciones es un híbrido, una ecología que mezcla las propiedades técnicas y la lógica social. Esta reformulación provocada por las lógicas sociales de los usuarios y de los actores digitalizados conlleva implicaciones para la gobernanza y la participación democrática. Esto no quiere decir que vayan a permitir a los usuarios escapar de la autoridad del estado ni garantizar resultados democráticos. Tampoco globalizarán inevitablemente a los usuarios ni eliminarán su articulación con ubicaciones específicas, pero sí que harán de la globalidad un recurso para usuarios tan diversos como los dos grupos que se analizan en este artículo. Los resultados no son unidireccionales y homogéneos, sino que se mezclan, se contradicen y presentan resaltes.

AGRADECIMIENTOS

La autora da las gracias a un revisor anónimo que ha aportado varios comentarios y sugerencias útiles. También agradece la invitación del SSRC para presidir un proyecto de cinco años sobre las TIC y las relaciones internacionales, con el apoyo de una beca de la Fundación Ford; parte de la investigación que la autora llevó a cabo para este proyecto le ha permitido desarrollar muchos de los aspectos conceptuales y empíricos que también han dado forma al presente trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arquilla, J., y Ronfeldt, D. F. (2001). *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Monica, CA: Rand.
- Avgerou, C. (2002). *Information Systems and Global Diversity*. Oxford: Oxford University Press.
- Bach, J., y Stark, D. (2005). Recombinant technology and new geographies of association. En R. Latham y S. Sassen (eds.), *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm* (p. 37-53). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Barfield, C. E., Heiduk, G., y Welfens, P. J. J. (eds.). (2003). *Internet, Economic Growth and Globalization: Perspectives on the New Economy in Europe, Japan and the USA*. Nueva York: Springer.
- Barrett, M., y Scott, S. (2004). Electronic trading and the process of globalization in traditional futures exchanges: a temporal perspective. *European Journal of Information Systems*, 13(1), 65-79.
- Barry, A., y Slater, D. (2002). Introduction: the technological economy. *Economy and Society*, 31(2), 175-193.
- Bartlett, A. (2007). The city and the self: The emergence of new political subjects in London. En S. Sassen (ed.), *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects* (p. 221-242). Nueva York / Londres: Routledge.
- Bellonet. (2002). *Report on activities 2001-2002*. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de <http://www.bellonet.org/files/BellonetAR%20-%202002.pdf>
- Benkler, Y. (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Bollier, D. (2009). *Viral Spiral: How the Commoners Built a Digital Republic of Their Own*. Nueva York: New Press.
- Borgman, C. L. (2010). *Scholarship in the Digital Age: Information, Infrastructure, and the Internet*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Borja, J., y Castells, M. (1997). *The Local and the Global: Management of Cities in the Information Age*. Londres: Earthscan.
- Bowker, G. C., y Star, S. L. (1999). *Sorting Things Out: Classification and its Consequences*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Budd, L. (1995). Globalisation, territory, and strategic alliances in different financial centres source. *Urban Studies*, 32(2), 345-360.
- Callon, M. (1998). *The Laws of the Markets*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Cederman, L. E., y Kraus, P. A. (2005). Transnational communications and the European Demos. En R. Latham y S. Sassen (eds.), *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm* (p. 283-311). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Chen, X., y de'Medici, T. (2010). Research note – the «Instant City» coming of age: production of spaces in China's Shenzhen special economic zone. *Urban Geography*, 31, 1141-1147.
- Cleaver, H. (1998). The zapatista effect: the internet and the rise of an alternative political fabric. *Journal of International Affairs*, 51(2), 621-640.
- Coleman, G. (2004). The political agnosticism of free and open source software and the inadvertent politics of contrast. *Anthropological Quarterly*, 77(3), 507-519.
- Daniels, J. (2009). *Cyber Racism: White Supremacy Online and the New Attack on Civil Rights*. Lanham, MD: Rowman y Littlefield Publishers.
- Dean, J. (2002). *Publicity's Secret: How Technoculture Capitalizes on Democracy*. Ithaca, NY: Cornell University.
- Dean, J., Anderson, J. W., y Lovink, G. (2006). *Reformatting Politics: Information Technology and Global Civil Society*. Londres: Routledge.
- Denning, D. (1999). *Information Warfare and Security*. Nueva York: Addison-Wesley.
- Derudder, B., Taylor, P., Ni, P., de Vos, A., Hoyler, M., Hanssens, et ál., (2010). Pathways of change: Shifting connectivities in the World City Network, 2000 - 2008. *Urban Studies*, 47(9), 1861-1877.
- Derian, J. der (2001). *Virtuous War: Mapping the Military-Industrial-Media-Entertainment Network*. Boulder, CO: Westview Press.
- Drainville, A. (2005). *Contesting Globalization: Space and Place in the World Economy*. Londres: Routledge.
- Drake, W. J., y Williams III, E. M. (2006). *Governing Global Electronic Networks: International Perspectives on Policy and Power*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Electronic Frontier Foundation. (2011). *Activist training manual*. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de <https://www.eff.org/search/site/Activist%20training%20manual>
- Elmer, G. (2004). *Profiling Machines: Mapping the Personal Information Economy*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fernando, V. (20 de junio de 2010). Think tank warns that Hong Kong's dangerous dependence on finance could result in catastrophe. *Business Insider*. Recuperado el 20 de febrero de 2017 de <http://www.businessinsider.com/hong-kong-financial-sector-too-big-2010-6>
- Fisher, M. (2006). Wall street women: navigating gendered networks in the new economy. En M. Fisher y G. Downey (eds.), *Frontiers of Capital: Ethnographic Reflections on the New Economy* (p. 209-236). Durham: Duke University Press.
- Fraser, N. (2007). Transnationalizing the public sphere: on the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian world. *Theory, Culture and Society*, 24(4), 7-30.
- Friedman, E. J. (2005). The reality of virtual reality: the internet and gender equality advocacy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 47, 1-34.
- Garcia, L. (2002). Architecture of Global Networking Technologies. En S. Sassen (ed.), *Global Networks, Linked Cities* (p. 39-70). Londres: Routledge.
- GAWC. (2005). Globalization and World Cities Study Group and Network. Recuperado el 21 de enero de 2017 de <http://www.lboro.ac.uk/gawc/>
- Graham, S. (ed.). (2003). *The Cybercities Reader*. Londres: Routledge.
- Gurstein, M. (ed.). (2000). *Community Informatics: Enabling Communities with Information and Communication Technologies*. Hershey, PA: Idea Group.
- Harvey, R. (2007). The sub-national constitution of global markets: En S. Sassen (ed.), *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects* (p. 199-216). Nueva York / Londres: Routledge.
- Helleiner, E. (1999). Sovereignty, territoriality and the globalization of finance. En D. A. Smith, D. J. Solinger y S. Topik (p. 138-157), *States and Sovereignty in the Global Economy*. Londres: Routledge.
- Himanen, P. (2001). *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. Nueva York: Random House.
- Howard, P. N. (2006). *New Media Campaigns and the Managed Citizen*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Howard, P. N., y Jones, S. (eds.). (2004). *Society Online: The Internet in Context*. Londres: Sage.
- Imbert, P. (ed.). (2008). *Theories of Inclusion and Exclusion in Knowledge-Based Societies*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Indiana Journal of Global Legal Studies*. (1998). Symposium: the internet and the sovereign state: the role and impact of cyberspace on national and global governance. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 5(2), 415-421.
- Khagram, S., Riker, J. V., y Sikkink, K. (eds.). (2002). *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Klein, H. (2005). ICANN reform: establishing the rule of law. Recuperado el 31 de marzo de 2017 de <http://www.internetgovernance.org/wordpress/wp-content/uploads/ICANN-Reform-Establishing-the-Rule-of-Law.pdf>
- Knorr, K., y Bruegger, U. (2002). Global microstructures: the virtual societies of financial markets. *American Journal of Sociology*, 107(4), 905-950.
- Knorr, K., y Preda, A. (eds.). (2004). *The Sociology of Financial Markets*. Oxford: Oxford University Press.
- Koopmans, R. (2004). Movements and media: selection processes and evolutionary dynamics in the public sphere. *Theory and Society*, 33(3-4), 367-91.
- Korbin, S. J. (2001). Territoriality and the governance of cyberspace. *Journal of International Business Studies*, 32(4), 687-704.
- Krause, L., y Petro, P. (eds.). (2003). *Global Cities: Cinema, Architecture, and Urbanism in a Digital Age*. New Brunswick, NJ / Londres: Rutgers University Press.
- Kuntze, M., Rottmann, S., y Symons, J. (2002). *Communications Strategies for World Bank and IMF-Watchers: New Tools for Networking and Collaboration*. Londres: Bretton Woods Project and Ethical Media.
- Latham, R., y Sassen, S. (2005). Introduction. Digital formations: constructing an object of study. En R. Latham y S. Sassen, *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm* (p. 1-34). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Latour, B. (1996). *Aramis or the Love of Technology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lessig, L. (1996). *The zones of cyberspace*. *Stanford Law Review*, 48, 1403-1412.
- Lievrouw, L. A., y Livingstone, S. (eds.). (2002). *Handbook of New Media: Social Shaping and Consequences of ICTs*. Londres: Sage Publications.

- Lovink, G. (2002). *Dark Fiber: Tracking Critical Internet Culture*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Lovink, G. (2008). *Zero Comments: Blogging and Critical Internet Culture*. Londres: Routledge.
- Lovink, G., y Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity.
- MacKenzie, D. (2003). Long-term capital management and the sociology of arbitrage. *Economy and Society*, 32(3), 349-380.
- MacKenzie, D., y Elzen, B. (1994). The social limits of speed: The development and use of supercomputers. *IEEE Annals of the History of Computing*, 16(1), 46-61.
- MacKenzie, D., y Millo, Y. (2003). Constructing a market, performing theory: the historical sociology of a financial derivatives exchange. *American Journal of Sociology*, 109(1), 107-145.
- MacKenzie, D., y Wajcman, J. (1999). *The Social Shaping of Technology*. Milton Keynes: Open University Press.
- Mansell, R., Avgerou, C., Quah, D., y Silverstone, R. (eds.). (2009). *The Oxford Handbook of Information and Communication Technologies*. Oxford: Oxford University Press.
- Mansell, R., y Silverstone, R. (1998). *Communication by Design: The Politics of Information and Communication Technologies*. Oxford: Oxford University Press.
- Mills, K. (2002). Cybernations: identity, self-determination, democracy, and the «internet effect» in the emerging information order. *Global Society*, 16(1), 69-87.
- Monberg, J. (1998). Making the public count: a comparative case study of emergent information technology-based publics. *Communication Theory*, 8(4), 426-454.
- Olesen, T. (2005). Transnational publics: new space of social movement activism and the problem of long-sightedness. *Current Sociology*, 53(3), 419-440.
- Pace, W. R., y Panganiban, R. (2002). The power of global activist networks: the campaign for an international criminal court. En P. I. Hajnal (ed.), *Civil Society in the Information Age* (p. 109-126). Aldershot: Ashgate.
- Pauly, L. (2002). Global finance, political authority, and the problem of legitimation. En T. J. Biersteker y R. B. Hall (eds.), *The Emergence of Private Authority and Global Governance* (p. 76-90). Cambridge: Cambridge University Press.
- Preda, A., y Knorr Cetina, K. (2012). *The Oxford Handbook of the Sociology of Finance*. Oxford: Oxford University Press.
- Pryke, M., y Allen, J. (2000). Monetized time-space: derivatives-money's «new imaginary»? *Economy and Society*, 29(2), 329-344.
- Rainie, L., y Wellman, B. (2012). *Networked: The New Social Operating System*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Robinson, S. (2004). Towards a Neopartheid System of Governance with IT Tools, SSRC IT and Governance Study Group. Nueva York: SSRC. Recuperado el 18 de marzo de 2006 de http://www.ssrc.org/programs/itic/publications/knowledge_report/memos/robinsonmemo4.pdf
- Rogers, R. (2004). *Information Politics on the Web*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Rosenau, J. N., y Singh, J. P. (eds.). (2002). *Information Technologies and Global Politics: The Changing Scope of Power and Governance*. Albany, NY: State University of New York.
- Sack, W. (2005). Discourse, architecture, and very large-scale conversation. En R. Latham y S. Sassen (eds.), *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm* (p. 242-282). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sassen, S. (1991/2001). *The Global City*. Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (1999). Digital networks and power. En M. Featherstone y S. Lash (eds.), *Spaces of Culture: City, Nation, World* (p. 49-63). Londres: Sage.
- Sassen, S. (2008). *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2012). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, CA: Sage/Pine Forge.
- Seely Brown, J., y Duguid, P. (2002). *The Social Life of Information*. Cambridge, MA: Harvard Business School Press.
- Shaw, D. (2001). Playing the links: interactivity and stickiness in .Com and «Not.Com» Web sites. *First Monday*, 6(3). DOI: <http://dx.doi.org/10.5210/fm.v6i3.837>
- Swyngedouw, E. (1997). Neither global nor local: «globalization» and the politics of scale. En K. R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local* (p. 137-166). Nueva York: Guilford.
- Taylor, P. J., Derudder, B., Saey, P., y F. Witlox, (eds.). (2007). *Cities in Globalization: Practices, Policies Theories*. Londres: Routledge.
- Tennant, E. W. (2007). Locating transnational activists: solidarity with and beyond propinquity. En S. Sassen (ed.), *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects* (p. 119-138). Nueva York / Londres: Routledge.

- Thrift, N. (2005). *Knowing Capitalism*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Waesche, N. M. (2003). *Internet Entrepreneurship in Europe: Venture Failure and the Timing of Telecommunications Reform*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Wajcman, J. (2002). Special issue: information technologies and the social sciences. *Current Sociology*, 50(3).
- Warkentin, C. (2001). *Reshaping World Politics: NGOs, the Internet, and Global Civil Society*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Whittel, A. (2001). Toward a network sociality. *Theory, Culture and Society*, 18(6), 51-76.
- Williamson, T., Alperovitz, G., e Imbroscio, D. L. (2002). *Making a Place for Community: Local Democracy in a Global Era*. Londres: Routledge.
- Woolgar, S. (ed.). (2002). *Virtual Society? Technology, Cyberpole, Reality*. Oxford: Oxford University Press.
- Yang, G. (2003). Weaving a green Web: the internet and environmental activism in China. *China Environment*, 6, 89-93.
- Zaloom, C. (2003). Ambiguous numbers: trading technologies and interpretation in financial markets. *American Ethnologist*, 30(2), 258-272.

NOTA BIOGRÁFICA

Saskia Sassen es profesora, ocupa la cátedra de Sociología Robert S. Lynd y codirige The Committee on Global Thought, de la Universidad de Columbia (www.saskiasassen.com). Sus libros más recientes son *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton University Press, 2008), *A Sociology of Globalization* (W. W. Norton, 2007) y la cuarta edición completamente actualizada de *Cities in a World Economy* (Pine Forge/Sage, 2012). *The Global City* se publicó en una edición completamente actualizada en 2001. Sus libros se han traducido a más de veinte idiomas. Contribuye regularmente con www.OpenDemocracy.net y con www.HuffingtonPost.com.

